



LECTIO DIVINA

XXIII Semana del tiempo ordinario
Del 08 al 14 de septiembre de 2024



**COLOCA en mí
EL AUDIFONO
Del EVANGELIO**

para escuchar a los que
sufren aunque a veces
este lejos o de la espalda

Quita mi sordera

Oración introductoria

Señor Jesús, quiero hacer tu voluntad. En este nuevo día que me has regalado, quiero escuchar tu voz y seguir tu camino. También, Señor, quiero y deseo conocerte. Muéstrame tu rostro, Señor, ayúdame a conocer tu voluntad y dame la gracia para ser un fiel instrumento en tus manos amorosas.

Petición

Señor, ayúdame a escuchar tu Palabra, a guardarla siempre en mi corazón y a ponerla en práctica.

Lectura del libro de Isaías (Is. 35, 4-7ª)

Decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis. ¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene en persona y os salvará. Entonces se despejarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán; entonces saltará el cojo como un ciervo y cantará la lengua del mudo, porque han brotado aguas en el desierto y corrientes en la estepa. El páramo se convertirá en estanque, el suelo sediento en manantial».

Salmo (Sal 145, 7. 8-9a. 9bc-10)

Alaba, alma mía, al Señor.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos.
R.

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos. R.

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. R.

Lectura de la carta del apóstol Santiago (Sant. 2, 1-5)

Hermanos míos, no mezcléis la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso con la aceptación de personas. Suponed que en vuestra asamblea entra un hombre con sortija de oro y traje lujoso, y entra también un pobre con un traje mugriento; si vosotros atendéis al que lleva el traje de lujo y le decís: «Tú siéntate aquí cómodamente», y al pobre le decís: «Tú quédate ahí de pie» o «siéntate en el suelo, a mis pies», ¿no estás haciendo discriminaciones entre vosotros y convirtiéndoos en jueces de criterios inicuos? Escuchad, mis queridos hermanos: ¿acaso no eligió Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman?

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 7, 31-37)

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del mar de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga las manos. Él, apartándolo de la gente, a solas, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y, mirando al cielo, suspiró y le dijo: «Effetá», (esto es: «ábrete»). Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba correctamente. Y en el colmo del asombro decían: Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. «Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

Discurso sobre el salmo 103; IV, 17

"Todo lo ha hecho bien.

Hace oír a los sordos y hablar a los mudos."

“Cantaré al Señor mientras viva, tocaré para mi Dios mientras exista” (Sal 103,33) ¿Qué cantará el salmista? Cantará todo lo que Dios es. ¡Cantemos la gloria del Señor durante toda nuestra vida! Nuestra vida actual no es más que una esperanza; nuestra vida auténtica será la eternidad; la vida de esta vida mortal es la esperanza de la vida inmortal. “Cantaré al Señor mientras viva, tocaré para mi Dios mientras exista”. Y como viviré en él para siempre, mientras exista cantaré a mi Dios.

Cuando hayamos iniciado nuestro canto al Señor en la ciudad del cielo no haremos otra cosa. Toda nuestra vida será entonces cantar la gloria de Dios. Si, aquí abajo, el objeto de nuestras alabanzas nos produce hastío, nuestros cantos de alabanzas también nos cansarán. Pero si amamos al Señor, objeto de nuestra alabanza, cantaremos por siempre su gloria. “¡Cantaré al Señor mientras viva...!”

Palabras del Santo Padre Francisco

«Para restablecer la relación con ese hombre “bloqueado” en la comunicación, busca primero restablecer el contacto. Pero el milagro es un don que viene de lo alto, que Jesús implora al Padre; por eso, eleva los ojos al cielo y ordena: “¡Ábrete!”. Y los oídos del sordo se abren, se desata el nudo de su lengua y comienza a hablar correctamente (cf. v. 35). La enseñanza que sacamos de este episodio es que Dios no está cerrado en sí mismo, sino que se abre y se pone en comunicación con la humanidad. En su inmensa misericordia,

supera el abismo de la infinita diferencia entre Él y nosotros, y sale a nuestro encuentro. Para realizar esta comunicación con el hombre, Dios se hace hombre: no le basta hablarnos a través de la ley y de los profetas, sino que se hace presente en la persona de su Hijo, la Palabra hecha carne. Jesús es el gran “constructor de puentes” que construye en sí mismo el gran puente de la comunión plena con el Padre» *(Palabras previas al Ángelus de S.S. Francisco, 6 de septiembre de 2015).*

Meditación

Contemplando el Evangelio conozco más y más quién realmente eres, mi Dios. La gente presenta un hombre necesitado a Jesús, las personas quieren que Jesús sane a ese hombre. Lo que hace Jesús es sorprendente: lo apartó de la gente. Jesús pone toda su atención en ese hombre necesitado. En mi vida, Jesús tiene puesto sus ojos en mí; Él se da cuenta de cada movimiento que hago, cada palabra que digo, cada gesto y deseo que tengo. Para Jesús soy realmente importante. Ahora bien: si soy importante para Él, me indicará el camino que he de seguir. Por ello, Él sana mis oídos y toca mi lengua para que pueda escucharle, hablarle y hablar de Él. Yo también soy un hombre que tiene necesidad de que Jesús sane mis oídos y suelte la traba de mi lengua. Hoy, dejaré que Jesús, Aquél que me ama personalmente, me sane. Jesús vino para ayudar a los enfermos; yo soy uno de ellos.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

Oración introductoria

Señor, he aprendido que la fe crece pidiéndola y transmitiéndola. Y Tú nos dices «pidan y se les dará». Por eso vengo hoy a decirte: ¡Aumenta mi fe para creer en ti!

Petición

Señor, dame una fe que dé frutos de caridad.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor. 5, 1-8)

Hermanos: Se oye decir en todas partes que hay entre vosotros un caso de inmoralidad; y una inmoralidad tal que no se da ni entre los gentiles: uno convive con la mujer de su padre. ¿Y vosotros seguís tan ufanos? Estaría mejor ponerse de luto y expulsar de entre vosotros al que ha hecho eso. Pues lo que es yo, ausente en el cuerpo, pero presente en espíritu, ya he tomado una decisión como si estuviera presente: reunidos vosotros en el nombre de nuestro Señor Jesús, y yo presente en espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesús entregar al que ha hecho eso en manos de Satanás; para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu se salve en el día del Señor. Ese orgullo vuestro no tiene razón de ser. ¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa? Barred la levadura vieja para ser una masa nueva, ya que sois panes ácimos. Porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Así, pues, celebremos la Pascua, no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad), sino con los panes ácimos de la sinceridad y la verdad.

Salmo (Sal 5, 5-6. 7. 12)

Señor, guíame con tu justicia.

Tú no eres un Dios que ame la maldad, ni el malvado es tu huésped, ni el arrogante se mantiene en tu presencia. R.

Detestas a los malhechores, destruyes a los mentirosos; al hombre sanguinario y traicionero lo aborrece el Señor. R.

Que se alegren los que se acogen a ti, con júbilo eterno; protégelos, para que se llenen de gozo los que aman tu nombre. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 6, 6-11)

Un sábado, entró Jesús en la sinagoga y se puso a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha paralizada. Los escribas y los fariseos estaban al acecho para ver si curaba en sábado, y encontrar de qué acusarlo. Pero él conocía sus pensamientos y dijo al hombre de la mano atrofiada: «Levántate y ponte ahí en medio». Y, levantándose, se quedó en pie. Jesús les dijo: «Os voy a hacer una pregunta: ¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer el bien o el mal, salvar una vida o destruirla?». Y, echando en torno una mirada a todos, le dijo: «Extiende tu mano». Él lo hizo y su mano quedó restablecida. Pero ellos, ciegos por la cólera, discutían qué había que hacer con Jesús.

Releemos el evangelio

San Elredo de Rieval (1110-1167)

monje cisterciense

El Espejo de la caridad, III 3-6

Entrar en la verdadera paz del “sábado”

Cuando el hombre, apartándose del bullicio exterior, se ha recogido en el secreto de su corazón, ha cerrado la puerta a la

muchedumbre ruidosa de las vanidades..., cuando en él no queda nada de agitación ni de desordenado, nada que le atraiga, nada que le atenace..., está en la gozosa celebración de un primer “sábado”... Pero se puede salir de esta cámara íntima en la que se alberga su corazón..., para entrar en el descanso gozoso y pacífico de la dulzura del amor fraterno. Está en el segundo “sábado”, el de la caridad fraterna...

Una vez purificado por estas dos formas de amor [a sí misma y a su prójimo], el alma aspira tanto más ardientemente los gozos del abrazo divino cuanto más asegurada está. Ardiendo en un deseo extremo, su mirada va más allá del velo de la carne y, entrando en el santuario (Hb 10,20) en que Cristo es espíritu ante su rostro, queda totalmente absorbida por una luz indecible y de dulzura no habitual. Habiéndose hecho el silencio en relación a todo lo que es corporal, sensible, cambiante, con una mirada penetrante se fija en Lo que Es, Lo que siempre permanece, idéntico a sí mismo, Lo que es Uno. Libre para ver que el mismo Señor es Dios (Sl 45,11), celebra sin ninguna duda el “sábado de los sábados” en los dulces abrazos de la misma Caridad.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El único camino para vencer el mal es la misericordia. La justicia es necesaria, cómo no, pero ella sola no basta. Justicia y misericordia tienen que caminar juntas. ¡Cómo quisiera que todos nos uniéramos en oración unánime, implorando desde lo más profundo de nuestros corazones, que el Señor tenga misericordia de nosotros y del mundo entero!». *(Homilía de S.S. Francisco, 28 de septiembre de 2015).*

Meditación

¿Cuántas concepciones tengo de Dios?, ¿cómo lo veo? A veces lo veo como un Dios misericordioso, otras veces como un Dios paciente. Lo veo como un Dios justo pero compasivo, un Dios que es todo

amor. Y me parece, sobre todo, un Dios que no reclama, que no dice mucho o que es incluso silencioso.

Pues bien, aquí me confronto con una cara distinta de Dios, que viene y me interpela. Sí, a veces es bueno mirar a la bondad de Dios que jamás se cansa, mirar a la clemencia que jamás se agota. Pero, ¿es que a un niño siempre se le trata así? Quien sabe educar, sabe que al niño no siempre debe concedérsele todo, que no siempre le ayuda la condescendencia. Puede parecer virtud por parte del de la madre, del padre o del tutor, pero en realidad es ingenuidad.

El corazón de toda persona necesita tanto de momentos en que pueda ejercer su libertad sin ninguna coacción, como también de momentos en que se le interpele. En pocas palabras, qué bien me hace cuando me dirigen un «¿qué haces?», «¡abre los ojos!», «¡piensa en tus hijos!», «¡no vayas por ahí!» o también «¡qué bien lo hiciste!», «¡sigue así!», «no te des por vencido», «mira a tu futuro»... Somos humanos. Necesitamos de otros. Y Cristo era muy humano.

Hoy la pregunta se dirige a los fariseos. Podemos llamarla una pregunta «retórica». Una pregunta que va más allá de la sola respuesta. Una pregunta que busca sacudir. Dios viene a presentármeme hoy, sí, como justo, misericordioso y todo amor; pero especialmente como Padre que me busca interpelar. Y ¡cómo lo necesito!

Oración final

Se alegrarán los que se acogen a ti,
gritarán alborozados por siempre;
tú los protegerás, en ti disfrutarán
los que aman tu nombre. (Sal 5,12)

Oración introductoria

Señor, ¿qué quieres de mí? Me pongo en tus manos. Tú conoces bien mi corazón, sabes que quiero seguirte, sabes que quiero ser amigo tuyo. Por eso te pido que me indiques el camino que debo de seguir. Sé Tú mi guía. No dejes que me vaya por otros caminos, y si algún día me pierdo, ve a buscarme. Jesús, amigo mío, quiero en este momento escuchar tu voz que me invita a seguirte por un camino muy particular.

Petición

Jesucristo, enséñame a orar.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2 Cor. 6, 1-11)

Hermanos: ¿Hay alguien entre vosotros que, teniendo un pleito con otro, se atreve a llevarlo a juicio ante los impíos y no ante los santos? ¿Habéis olvidado que los santos juzgarán el universo? Pues si vosotros vais a juzgar al mundo, ¿no estaréis a la altura de juzgar minucias? Recordad que juzgaremos a ángeles; cuánto más, asuntos de la vida ordinaria. De manera que para juzgar los asuntos ordinarios dais jurisdicción a gente que en la Iglesia no cuenta. ¿No os da vergüenza? ¿Es que no hay entre vosotros ningún entendido que sea capaz de arbitrar entre dos hermanos? No señor, un hermano tiene que estar en pleito con otro y además entre gentiles. Desde cualquier punto de vista ya es un fallo que haya pleitos entre vosotros. ¿No estaría mejor sufrir la injusticia? ¿No estaría mejor dejarse robar? En cambio, sois vosotros los injustos y los ladrones, y eso con hermanos vuestros. ¿No sabéis que ningún malhechor heredará el reino de Dios? No os hagáis

ilusiones: los inmorales, idólatras, adúlteros, lujuriosos, invertidos, ladrones, codiciosos, borrachos, difamadores o estafadores no heredarán el reino de Dios. Así erais algunos antes. Pero fuisteis lavados, santificados, justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios.

Salmo (Sal 149, 1bc-2. 3-4. 5-6a y 9b)

El Señor ama a su pueblo.

Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles; que se alegre Israel por su Creador, los hijos de Sión por su Rey. R.

Alabad su nombre con danzas, cantadle con tambores y cítaras; porque el Señor ama a su pueblo y adorna con la victoria a los humildes. R.

Que los fieles festejen su gloria y canten jubilosos en filas: con vítores a Dios en la boca. Es un honor para todos sus fieles. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 6, 12-19)

En aquellos días, Jesús salió al monte a orar y pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió de entre ellos a doce, a los que también nombró apóstoles: Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Simón, llamado el Zelotes; Judas el de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor. Después de bajar con ellos, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, y toda la

gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos.

Releemos el evangelio

Santa Teresa Benedicta de la Cruz

Edith Stein, (1891-1942), carmelita descalza, mártir, copatrona de Europa

La oración de la Iglesia

«Jesús se fue a la montaña para orar»

Toda alma humana es un templo de Dios: eso nos abre una perspectiva ancha y del todo nueva. La vida de oración de Jesús es la clave para comprender la oración de la Iglesia. Vemos cómo Cristo ha participado en el servicio divino, en la liturgia de su pueblo...; ha hecho que la liturgia de la antigua alianza encontrara su plenitud en la de la nueva alianza.

Pero Jesús no ha tomado, tan sólo, parte en el servicio divino público prescrito por la ley. En los evangelios encontramos numerosas referencias a su oración solitaria durante el silencio de la noche, en las cumbres salvajes de las montañas, en los lugares desiertos. La vida pública de Jesús ha sido precedida por cuarenta días y cuarenta noches de oración (Mt 4,12). Antes de escoger a sus doce apóstoles y enviarlos en misión, se retira a orar en la soledad de la montaña. En el monte de los Olivos, se preparó para ir hasta el Gólgota. El grito que Él dirigió al Padre en esta hora, nos revelan –en unas breves palabras que lucen como estrellas en nuestras horas difíciles - la hora más dolorosa de su vida en el monte de los Olivos: «Padre, si tú lo quieres, aleja de mí éste cáliz; pero, que no se haga mi voluntad sino la tuya» (Lc 22,42). Estas palabras son como un rayo que, por un instante, nos ilumina la vida más íntima del alma de Jesús, el misterio insondable de su ser de hombre-Dios y de su diálogo con el Padre. Este diálogo ha permanecido, ciertamente, a lo largo de toda su vida, sin interrumpirse jamás.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Todos tenemos limitaciones, ninguno puede reproducir en su totalidad a Jesucristo, y si bien cada vocación se configura principalmente con algunos rasgos de la vida y la obra de Jesús, hay algunos comunes e irrenunciables. Recién hemos alabado al Señor porque “no hizo alarde de su categoría de Dios” y esa es una característica de toda vocación cristiana, “no hizo alarde de su categoría de Dios”. El llamado por Dios no se pavonea, no anda tras reconocimientos ni aplausos pasatistas, no siente que subió de categoría ni trata a los demás como si estuviera en un peldaño más alto». (*Homilía de S.S. Francisco, 11 de julio de 2015*).

Meditación

Cada uno de los apóstoles fue llamado por Jesús. Y este llamado fue personal. No los llamo al azar, sino que pensó en cada uno, cada apóstol fue pensado para una misión muy concreta. Y a cada uno se le dio la oportunidad para responder que sí o que no al llamado. A ese llamado de estar con Jesús, a esa invitación de tomar una cruz y cargarla con Jesús. Qué distinta, por ejemplo, la misión de san Pedro a la de san Juan.

Cada uno de los apóstoles experimento su debilidad, la falta de decisión, el desaliento. Y los apóstoles tuvieron momentos en los que miraron para atrás. En los que, cansados, añoraron sus barcas, su lago... Pero lo dejaron todo. Pusieron en las manos del Señor sus sueños y sus ilusiones. Se desapegaron de todo aquello que les impedía seguir a Jesús.

Y hoy cada uno de nosotros tiene un llamado muy particular y personal. Me llama a mí a dejarlo todo. Esto no es fácil. El Señor lo sabe bien, por eso no me obliga, no me fuerza a darle un sí. Quiere que lo dé libremente, pero lo tengo que dar con todo mi corazón. Y

a veces, a lo largo de este camino, se puede sentir el desaliento, el cansancio, el deseo de volver atrás. Se tocará la propia debilidad y flaqueza. Entonces uno podrá seguir adelante o podrá volver atrás como lo hizo aquel joven rico a quien amaba el Señor.

Oración final

Alaben su nombre entre danzas,
haciendo sonar tambores y cítaras.
Porque Yahvé se complace en su pueblo,
adorna de salvación a los desvalidos. (Sal 149,3-4)

MIÉRCOLES, 11 DE SEPTIEMBRE DE 2024

Recordar para qué hemos sido creados

Oración introductoria

Quiero dejarme amar... Te conozco desde antes que nacieras, sé tú historia conozco tus problemas. Sé de tus heridas y de tu pasado y aun así te amo. Sólo abandónate en mis brazos, confía en mi amor que lo puede todo... Jesús.

Petición

Señor, concédeme ser un testigo fiel, por medio de una vida sobria y sencilla. Alegre y confiado ante todo temor y mortificación

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor. 7, 25-31)

Hermanos: Acerca de los célibes no tengo precepto del Señor, pero doy mi parecer como alguien que, por la misericordia del Señor, es fiel. Considero que, por la angustia que apremia, es bueno para un

hombre quedarse así. ¿Estás unido a una mujer? No busques la separación. ¿Estás libre de mujer? No busques mujer; pero, si te casas, no pecas; y, si una soltera se casa, tampoco peca. Aunque estos tales sufrirán la tribulación de la carne; y yo quiero ahorrársela. Digo esto, hermanos, que el momento es apremiante. Queda como solución que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que están alegres, como si no se alegraran; los que compran, como si no poseyeran; los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: porque la representación de este mundo se termina.

Salmo (Sal 44, 11-12. 14-15. 16-17)

Escucha, hija, mira: inclina el oído.

Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna; prendado está el rey de tu belleza: póstrate ante él, que él es tu Señor. R.

Ya entra la princesa, bellísima, vestida de perlas y brocado; la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes, la siguen sus compañeras. R.

Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real. «A cambio de tus padres, tendrás hijos, que nombrarás príncipes por toda la tierra». R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 6, 20-26)

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos hacia sus discípulos, les decía: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis. Bienaventurados vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo,

porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas. Pero, ¡ay de vosotros, los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros, los que estáis saciados, porque tendréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis! ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que vuestros padres hacían con los falsos profetas».

Releemos el evangelio

San León Magno (i-c. 461)

papa y doctor de la Iglesia

Sermón 95; PL 54, 461

"¡Felices ustedes, los pobres!"

“Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos” (Mt 5, 3). No habrá podido pedir que de algunos pobres la Verdad había querido hablar, diciendo, sí: “Dichosos los pobres”; ella no había añadido nada sobre el género de pobres que tenía que entender: habrá parecido antes que, para merecer el Reino de los cielos, bastaría sólo la indigencia de la que muchos padecen por el efecto de una penosa y dura necesidad. Pero diciendo: “Dichosos los pobres en el espíritu”, el Señor muestra que el Reino de los cielos debe ser dado a los que recomienda la humildad del alma más que la penuria de los recursos.

No puede dudarse de que los pobres consiguen con más facilidad que los ricos el don de la humildad, ya que los pobres, en su indigencia, se familiarizan fácilmente con la mansedumbre y, en cambio los ricos se habitúan fácilmente a la soberbia. Sin embargo, no faltan tampoco ricos adornados de esta humildad y que de tal modo usan de sus riquezas que no se ensoberbecen con ellas, sino que se sirven más bien de ellas para obras de caridad, considerando que su mejor ganancia es emplear los bienes que poseen en aliviar la miseria

de los prójimos. El don de esta pobreza se da, pues en toda clase de hombres y en todas las condiciones en las que el hombre puede vivir, pues pueden ser iguales por el deseo incluso aquellos que por la fortuna son desiguales, y poco importan las diferencias en los bienes terrenos si hay igualdad en las riquezas del espíritu. Bienaventurada es, pues, aquella pobreza que no se siente cautivada por el amor de bienes terrenos ni pone su ambición en acrecentar las riquezas de este mundo, sino que desea más bien los bienes del cielo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Cada uno de nosotros hoy puede preguntarse: ¿Me detengo para escuchar la Palabra de Dios, tomo la Biblia en las manos, y me está hablando?; ¿mi corazón se ha endurecido? ¿Me he alejado del Señor? ¿He perdido la fidelidad al Señor y vivo con los ídolos que me ofrece la mundanidad de cada día? ¿He perdido la alegría del estupor del primer encuentro con Jesús? Hoy es una jornada para escuchar. Escuchad, hoy, la voz del Señor, hemos rezado. “No endurezcáis vuestro corazón”. Pidamos esta gracia: la gracia de escuchar para que nuestro corazón no se endurezca». *(Homilía de S.S. Francisco, 23 de marzo de 2017, en santa Marta).*

Meditación

Detenernos a meditar en este Evangelio nos hace recordar inmediatamente, o debería, a nuestros hermanos perseguidos en medio oriente. Verdaderamente su testimonio de vivencia radical de su fe debería conmover nuestros corazones y hacernos despertar.

¿En qué momento perdimos el rumbo? ¿En qué momento olvidamos que ésta no es nuestra patria final, que sólo estamos de paso por este mundo, que de nada le sirve al hombre ganar el mundo si pierde su alma?

Es necesario alzar la voz contra la tiranía de la superficialidad, que nos inhibe continuamente para no pensar en la trascendencia. A buscar sólo el placer y vivir al día a día, como si no existiese mañana. A no preocuparnos por lo espiritual, cuando tienes muchas cosas materiales y terrenas por las que preocuparte. A no tener momentos de silencio y encuentro personal, para poder así pretender callar la sed y la voz de mi alma que sufre y gime por no poder saciar la sed de infinito que tiene, con ruido, cosas materiales, finitas y pasajeras.

Hoy es el día. Hoy es una nueva oportunidad de vivir en el amor. Háblale a tu Creador, tu Dios y Señor, quien vive en tu interior y, continuamente, toca a la puerta de tu corazón esperando que le abras para cenar contigo. Él te dirá lo que tienes que hacer... Madre Santísima, danos el valor y coraje de vivir coherentemente nuestra fe. Que continuamente tu recuerdo nos permita recordar para que hemos sido creados.

Oración final

Yahvé es justo cuando actúa,
amoroso en todas sus obras.
Cerca está Yahvé de los que lo invocan,
de todos los que lo invocan con sinceridad. (Sal 145,17-18)

JUEVES, 12 DE SEPTIEMBRE DE 2024

Ver el valor de cada persona con los ojos de Dios

Oración introductoria

Señor pongo en tus manos todas mis preocupaciones, pensamientos, deberes y distracciones; para que en este momento seas tú mi único pensamiento. Quiero abandonarme en tus manos, sabiendo que no hay lugar más seguro en este mundo que estar contigo. Amén.

Petición

Dios mío, ayúdame a buscar la perfección que deseas, para mi bien y el de los demás.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor. 8, 1b-7. 11-13)

Hermanos: El conocimiento engríe, mientras que el amor edifica. Si alguno cree conocer algo, eso significa que aún no conoce como es debido. Si alguno ama a Dios, ese tal es conocido por él. Sobre el hecho de comer lo sacrificado a los ídolos, sabemos que en el mundo un ídolo no es nada y que no hay más Dios que uno; pues, aunque están los que son dioses en el cielo y en la tierra, de manera que resultan numerosos los dioses y numerosos los señores, para nosotros no hay más que un Dios, el Padre, de quien procede todo y para el cual somos nosotros, y un solo Señor, Jesucristo, por quien existe todo y nosotros por medio de él. Sin embargo, no todos tienen este conocimiento: algunos, acostumbrados a la idolatría hasta hace poco, comen pensando que la carne está consagrada al ídolo y, como su conciencia está insegura, se mancha. Así por tu conocimiento se pierde el inseguro, un hermano por quien Cristo murió. Al pecar de esa manera contra los hermanos, turbando su conciencia insegura, pecáis contra Cristo. Por eso, si por una cuestión de alimentos peligra un hermano mío, nunca volveré a comer carne, para no ponerlo en peligro.

Salmo (Sal 138, 1-3. 13-14ab. 23-24)

Guíame, Señor, por el camino eterno.

Señor, tú me sondeas y me conoces; me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares. R.

Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno. Te doy gracias porque me has plasmado portentosamente, porque son admirables tus obras. R.

Sondéame, oh, Dios, y conoce mi corazón, ponme a prueba y conoce mis sentimientos, mira si mi camino se desvía, guíame por el camino eterno. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 6, 27-38)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «A vosotros los que me escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian. Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, no le impidas que tome también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien solo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de los que esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo. Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos. Sed compasivos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros».

Releemos el evangelio

Santa Catalina de Siena (1347-1380)

terciaria dominica, doctora de la Iglesia, copatrona de Europa

Carta 28, al cardenal Orsini (Lettres I, Téqui, 1976), trad. sc@evangelizo.org

Seamos hijos del Altísimo

El santo y dulce remedio del alma, es reconocer su propia nada, ver siempre que el pecado viene de ella únicamente, y todo lo demás viene de Dios. Cuando el alma se conoce y conoce a Dios, conoce su bondad. Conociéndola, la ama y se detesta, no como criatura, sino por su rebeldía hacia el Creador.

Partiendo de este santo y verdadero conocimiento, no se equivoca de ruta, marcha con coraje, ya que está unida y transformada en el que es el Camino, la Verdad, la Vida. Está tan fuerte que ni el demonio ni una criatura pueden sacarle su fuerza, porque ella y Dios son uno.

Todo mi que muestran que somos amigos y discípulos de Cristo, es rendir el bien cuando nos han deseado es verlos en esos suaves y fuertes vínculos. Uno de los signos principales hecho un mal. En toda criatura, agrada a Dios. (...)

Debemos considerara que la injuria que hacemos a Dios, que es infinita, es mucho más grande que la que nos es hecha por una criatura, injuria que ya finalizó. Queremos sin embargo que Dios nos perdone y establezca la paz con nosotros, deseamos que no vea nuestras ofensas. Nosotros, debemos actuar del mismo modo con nuestros enemigos. Les pido y los exhorto, de parte de Jesús crucificado, actúen así, por el honor de Dios y por la salvación.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La pandemia ha puesto de relieve lo vulnerables e interconectados que estamos todos. Si no cuidamos el uno del otro, empezando por los últimos, por los que están más afectados, incluso de la creación, no podemos sanar el mundo. Es loable el compromiso de tantas personas que en estos meses están demostrando el amor humano y cristiano hacia el prójimo, dedicándose a los enfermos poniendo también en riesgo su propia salud. ¡Son héroes! Sin embargo, el coronavirus no es la única enfermedad que hay que combatir, sino que la pandemia ha sacado a la luz patologías sociales más amplias. Una de estas es la visión distorsionada de la persona, una mirada que ignora su dignidad y su carácter relacional. A veces miramos a los otros como objetos, para usar y descartar. En realidad, este tipo de mirada ciega y fomenta una cultura del descarte individualista y agresiva, que transforma el ser humano en un bien de consumo. A la luz de la fe sabemos, sin embargo, que Dios mira al hombre y a la mujer de otra manera. Él nos ha creado no como objetos, sino como personas amadas y capaces de amar; nos ha creado a su imagen y semejanza. De esta manera nos ha donado una dignidad única, invitándonos a vivir en comunión con Él, en comunión con nuestras hermanas y nuestros hermanos, en el respeto de toda la creación. En comunión, en armonía, podemos decir. La creación es una armonía en la que estamos llamados a vivir. Y en esta comunión, en esta armonía que es comunión, Dios no dona la capacidad de procrear y de custodiar la vida, de trabajar y cuidar la tierra. Se entiende que no se puede procrear y custodiar la vida sin armonía; será destruida» (*Catequesis de S.S. Francisco, 12 de agosto de 2020*).

Meditación

El evangelio de hoy nos recuerda la importancia de amar a todos, no nos dice que no amemos a nuestros amigos y seres queridos.

Cuando Jesús dice: *“Si aman sólo a los que los aman, ¿qué hacen de extraordinario?”*. No quiere decir que no hay que amar a nuestros amigos y familiares, sino que nos ayuda a recordar el valor y la importancia de todo ser viviente. Dios Padre ha creado a cada uno de nosotros, y Jesús ha muerto por cada uno de nosotros.

Si cada uno ha sido creado por el amor de Dios Padre y redimido por la sangre de Jesús, quiere decir, que cada individuo tiene un valor inestimable. Nosotros debemos ver el valor de cada uno, incluso en aquellos con quienes nos cuesta más el trato, porque también ellos han sido creados por amor y redimidos por la sangre de Jesús.

Oración final

Tú me escutas, Yahvé, y me conoces;
sabes cuándo me siento y me levanto,
mi pensamiento percibes desde lejos;
de camino o acostado, tú lo adviertes,
familiares te son todas mis sendas. (Sal 139,1-3)

VIERNES, 13 DE SEPTIEMBRE DE 2024
SAN JUAN CRISÓSTOMO, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA (MO)
La viga en el ojo

Oración introductoria

Jesús mío, ayúdame a esparcir tu fragancia donde quiera que vaya; inunda mi alma con tu espíritu y tu vida; llena todo mi ser y toma de él posesión de tal manera que mi vida no sea en adelante sino una irradiación de la tuya. *(Extracto de una oración de San John Henry Newman)*

Petición

Dios mío, ayúdame a descubrir tu mano en todo lo que me acontece.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor. 9, 16-19. 22b-27)

Hermanos: El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio. Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y todo lo hago por causa del Evangelio, para participar yo también de sus bienes. ¿No sabéis que en el estadio todos los corredores cubren la carrera, aunque uno solo se lleva el premio? Pues corred así: para ganar. Pero un atleta se impone toda clase de privaciones; ellos para ganar una corona que se marchita; nosotros, en cambio, una que no se marchita. Por eso corro yo, pero no al azar; lucho, pero no contra el aire; sino que golpeo mi cuerpo y lo someto, no sea que, habiendo predicado a otros, quede yo descalificado.

Salmo (Sal 83, 3. 4. 5-6. 12)

¡Qué deseables son tus moradas, Señor del universo!

Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor, mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo. R.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa; la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos: tus altares, Señor del universo, Rey mío y Dios mío. R.

Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre. Dichosos los que encuentran en ti su fuerza y tiene tus caminos en su corazón. R.

Porque el Señor Dios es sol y escudo, el Señor da la gracia y la gloria; y no niega sus bienes a los de conducta intachable. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 6, 39-42)

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola: «¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Hermano, déjame que te saque la mota del ojo”, sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano».

Releemos el evangelio

San Carlos de Foucauld (1858-1916)

ermitaño y misionero en el Sahara

Sobre el Evangelio (Œuvre spirituelle, anthologie, Seuil, 1958), trad. sc@evangelizo.org

“El discípulo perfecto, será como su Maestro”

“El discípulo no es superior al maestro, cuando el discípulo llegue a ser perfecto, será como su maestro” (Lc 6,40). No busquemos ser más perfectos que Jesús, no busquemos practicar las virtudes mejor que él, no creamos que podemos hacer algo mejor que él. Imitémoslo en todo, ya que sin imitarlo haríamos menos bien que él. La perfección es hacer todo como el maestro, creer que podemos superarlo es una locura. La perfección es hacer todo como él: practicar las virtudes y

hacer el bien como él. Nosotros queremos hacer todo con perfección, la perfección es hacer las cosas como el maestro.

No busquemos las más altas virtudes, sería una locura querer ser más perfecto que Dios.... Querer ser más manso que Jesús sería debilidad; más severo sería dureza; más austero sería tentar a Dios... Más perfecto en lo que fuere, sería inmenso orgullo insensato. La perfección es hacer las cosas como el maestro, creer que podemos superarlo es una locura y un pecado pensar que sea posible “¿Quién es como Dios?”. No busquemos ser más grandes que Jesús a los ojos de los hombres... (...)

Imitemos a Jesús en todo, ahí está la perfección: Jesús es Dios...Dios es perfecto... Jesús es la perfección en todo... Nosotros somos criaturas imperfectas, siempre y en todo. Jamás podríamos llegar a la perfección. ¡Solamente podríamos aproximarnos a la perfección al imitar en lo posible al que es desde siempre nuestro Dios, Jesús!

Palabras del Santo Padre Francisco

«El Señor, con aquella imagen de la paja que está en el ojo de tu hermano y de la viga que llevas en el tuyo, nos enseña lo mismo: “hermano, déjame que te saque la mota del ojo”; primero acúsate a ti mismo; sólo entonces verás bien para poder quitar la mota del ojo de tu hermano». Por lo tanto, el “primer paso” es: “acúsate a ti mismo”. Cuando nos vienen pensamientos sobre otras personas, del tipo: “Pero mira este así, aquel así, aquel hace esto y esto...”. Precisamente en esos momentos es oportuno preguntarse a sí mismos: “¿Y tú qué haces? ¿Qué haces? ¿Yo qué hago? ¿Soy justo? ¿Me siento juez para quitar la mota de los ojos de los demás y acusar a los demás?”. Si uno de nosotros no tiene la capacidad de acusarse a sí mismo y después decir, si es necesario, a quien se debe decir las cosas

de los demás, no es cristiano, no entra en esta obra tan hermosa de la reconciliación, de la magnanimidad, de la misericordia que nos ha traído Jesucristo» (*Homilía de S.S. Francisco, 11 de septiembre de 2015*).

Meditación

Estamos en la era de la opinión, ¿a poco no, las redes sociales crean una euforia de comunicación muy particular, donde todos nos sentimos aptos para dar opiniones y comentarios a lo que sea y de lo que sea? Incluso, nos atrevemos a comentar, a compartir y hasta aconsejar cosas que están fuera de nuestro conocimiento y fuera de nuestra ciencia. Todos los días, soy testigo de una gran cantidad de pseudo-expertos, que se hacen pasar por maestros y que desvían la atención del verdadero Maestro. Y sí, con mayúscula.

Esta euforia, bajo el disfraz de “Derecho de Expresión” o de otros títulos, no hace más que causar confusión y apartar la mirada del Maestro, colocando la mirada mucho, o en nosotros mismos o en los otros, en el error ajeno. Tan es así, que soy capaz de ver en mi hermano una paja y no puedo ser capaz de ver la viga que llevo en mí.

Dice Etienne Gilson, que “ahora, la enseñanza consiste en comunicar a otros una verdad previamente meditada”. Y creo que en esta afirmación esta la respuesta a la problemática, porque el meditar una verdad, en última instancia es meditar en Cristo. Contemplar su enseñanza, significa no apartar la mirada de Él. Verlo a Él sana mi mirada y me enfoca en corregir la viga que llevo en mi ojo.

En este sentido, te recomiendo que te cuestiones si estás mirando al Maestro, si estás siendo capaz de escucharlo, si sus enseñanzas se convierten en parte de tu forma de amar y de tu forma de pensar. En última instancia si podemos decir que eres digno alumno del mejor Maestro.

Oración final

Señor, dichosos los que moran
en tu casa y pueden alabarte siempre.
dichoso el que saca de ti fuerzas
cuando piensa en las subidas. (Sal 84,5-6)

SÁBADO, 14 DE SEPTIEMBRE DE 2024
EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ (S. familia teatina)
La cruz que salva

Oración introductoria

Espíritu Santo, ven a mí, ilumíname y guíame. Gracias, Dios mío, por permitirme estar contigo. Señor, en estos minutos quiero unirme en oración con la Iglesia celeste, con la Iglesia militante y con la Iglesia purgante. Dame una fe viva, una esperanza gozosa y un amor sin límites como el tuyo; más bien, ama en mí, Jesús.

Ofrezco este momento por mis seres queridos y por todas las demás personas en el mundo para que te conozcan y permanezcan en tu amor.

Petición

Jesucristo, dame tu gracia para cargar mi cruz con amor y paciencia, contemplándote siempre a Ti, que vas mostrándome el camino que debo seguir.

Lectura del libro de los Números (Num. 21, 4b-9)

En aquellos días, el pueblo se cansó de caminar y habló contra Dios y contra Moisés: «¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el

desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náusea ese pan sin sustancia». El Señor envió contra el pueblo serpientes abrasadoras, que los mordían, y murieron muchos de Israel. Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo: «Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes». Moisés rezó al Señor por el pueblo, y el Señor le respondió: «Haz una serpiente abrasadora y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla». Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a alguien, este miraba a la serpiente de bronce y salvaba la vida.

Salmo (Sal 77, 1-2. 34-35. 36-37. 38)

No olvidéis las acciones del Señor.

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza, inclina el oído a las palabras de mi boca: que voy a abrir mi boca a las sentencias, para que broten los enigmas del pasado. R.

Cuando los hacía morir, lo buscaban, y madrugaban para volverse hacia Dios; se acordaban de que Dios era su roca, el Dios altísimo su redentor. R.

Lo adulaban con sus bocas, pero sus lenguas mentían: su corazón no era sincero con él, ni eran fieles a su alianza. R.

Él, en cambio, sentía lástima, perdonaba la culpa y no los destruía: una y otra vez reprimió su cólera, y no despertaba todo su furor. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (Fil. 2, 6-11)

Cristo a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre

cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó, sobre todo, y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que, al nombre de Jesús, toda rodilla se doble -en el cielo, en la tierra, en el abismo- y toda lengua proclame: «¡Jesucristo es Señor!», para gloria de Dios Padre.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 3, 13-17)

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Dpto. Internet Arzobispado de Madrid Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios».

Releemos el evangelio

Monasterio Santa Catalina del Monte Sinaí

Liturgia de las Horas, s. IX

Canon en honor a la cruz y la Resurrección (SC 486. Sinaiticus graecus 864, Cerf, 2004), trad. sc@evangelizo.org

¡Por tu cruz, haz hecho para mí surgir la Resurrección!

¡Oh madero tres veces bienaventurado sobre el que fue extendido Cristo, Rey y Señor!

¡Madero por el que sucumbió el que había engañado a Adán, al ser clavado en su carne el que nos acordar la paz! ¡Madero tres veces bienaventurado, sobre el que fue fijado el Redentor en su carne, el Señor! ¡Por él pereció el que engañó a Adán desde un madero,

haciéndolo desobedecer ¡ Por el madero bienaventurado resucitó el que para nosotros ha devenido fuente de incorruptibilidad!

Gracias a la cruz, has llamado del exilio a la raza de Adán, primer creado. Incorruptible en tu esencia, te has empobrecido voluntariamente. Tú, el impasible, Jesucristo, al asumir nuestra carne, has soportado los sufrimientos de la Pasión por nosotros. (...)

Cuando fuiste elevado en la cruz, tú mismo has bañado en tu sangre al manto real, emblema de tu poder sobre todos los seres celestiales, terrestres y subterráneos. Esa cruz la habías portado sobre tus espaldas, haciendo de ella, para mí, surgir la Resurrección.

Por tu naturaleza divina, has resucitado de entre los muertos, tú, el Poderoso, el Fuerte, y has anulado el reino de la muerte. Al descender cómo un mortal al sepulcro, Amigo del Hombre, retiraste de la corrupción toda la raza humana.

Con fe, en nuestros himnos, proclamemos bienaventurada a la que no conoció esposo, la purísima Madre de Dios, que trajo al mundo al Maestro de todos, el que nos ha librado de la antigua condenación y nos acordar la paz.

Palabras del Santo Padre Francisco

«¿Cuál es el motivo de esta alegría? Nos lo dice el evangelio de hoy: “Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna”. Este mensaje gozoso es el núcleo de la fe cristiana: el amor de Dios llega a la cumbre en el don del Hijo a una humanidad débil y pecadora. Nos ha entregado a su Hijo, a nosotros, a todos nosotros. Es lo que se desprende del diálogo nocturno entre Jesús y Nicodemo, una parte del cual está descrita en la misma página evangélica. Nicodemo, como todo miembro del pueblo de Israel, esperaba al Mesías, y lo identificaba con un hombre fuerte que juzgaría al mundo con poder.

Jesús pone en crisis esta expectativa presentándose bajo tres aspectos: el del Hijo del hombre exaltado en la cruz; el del Hijo de Dios enviado al mundo para la salvación; y el de la luz que distingue a los que siguen la verdad de los que siguen la mentira. Veamos estos tres aspectos: Hijo del hombre, Hijo de Dios y luz.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 14 de marzo de 2021*).

Meditación

Dios quiere que experimentemos su amor. Jesús murió en una cruz por amor a nosotros. Después de que Jesús cumplió la voluntad de su Padre, Él mismo nos abrió las puertas del cielo y Él mismo nos está esperando para gozar de su presencia para siempre. El camino más seguro para ir al cielo es seguir a Jesús, abrazando las cruces de nuestra vida diaria. ¿Cuáles son esas cruces que Jesús me pide cargar y abrazar?

Agradecemos a Dios por su amor y por abrirnos las puertas del cielo. También, pidámosle que nos ayude a cargar la cruz o cruces de cada día con fe, esperanza y amor. Finalmente, pidamos a María, nuestra Madre celeste, que nos haga la cruz que Dios nos ofrece más liviana y así, junto a ella, carguemos la cruz como lo hizo su Hijo Jesús.

Oración final

"Cristo Jesús es el Señor para gloria de Dios Padre." (Fil 2,11)